

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Castillo Alcántara, G. y Fernández Díaz, A. (2018). La *terra sigillata* itálica de *Carthago Nova* y su *territorium*: sellos, formas y producciones. Algunos ejemplos del cerro del Molinete y de la villa romana de Portmán. *Lucentum*, XXXVII, 123-145. <http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2018.37.07>

LA TERRA SIGILLATA ITÁLICA DE CARTHAGO NOVA Y SU TERRITORIUM: SELLOS, FORMAS Y PRODUCCIONES. ALGUNOS EJEMPLOS DEL CERRO DEL MOLINETE Y DE LA VILLA ROMANA DE PORTMÁN*

ITALIC *TERRA SIGILLATA* FROM *CARTHAGO NOVA* AND HIS *TERRITORIUM*: STAMPS, FORMS AND PRODUCTIONS: SOME EXAMPLES FROM THE CERRO DEL MOLINETE AND THE ROMAN VILLE OF PORTMÁN

GONZALO CASTILLO ALCÁNTARA

Universidad de Murcia

gonzalo.castillo@um.es

<http://orcid.org/0000-0003-3908-219X>

ALICIA FERNÁNDEZ DÍAZ

Universidad de Murcia

aliciafd@um.es

<http://orcid.org/0000-0002-3083-6277>

Recepción: 05-01-2018

Aceptación: 14-03-2018

Resumen

El presente estudio pretende abordar el análisis de un conjunto de fragmentos de *terra sigillata* itálica provenientes de diferentes campañas de excavación realizadas en los años 1977-1978, 1995 y 2004 en el cerro del Molinete de Cartagena y en 2006-2007 en la villa romana de Portmán, a fin de determinar las formas y producciones de este tipo presentes en el *territorium* de *Carthago Nova* y conocer la articulación del comercio de estas producciones entre la ciudad y el campo.

Palabras clave. *Carthago Nova*; villa romana de Portmán; *terra sigillata* itálica; comercio; talleres.

Abstract

In this paper we approach the analysis of a set of fragments of italic *terra sigillata* from the different excavations performed during 1977-1978, 1995 and 2004 in the hilltop of Molinete of Cartagena and between 2006-2007 in the Roman Ville of Portmán. The objective is to define the forms and also determine who were the specific producers that are present in the *territorium* of *Carthago Nova* and to learn how trade worked between the city and the countryside during the Empire.

Key words. *Carthago Nova*; Roman Ville of Portmán; italic *terra sigillata*; trade; workshop.

* Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto HAR2016-74847-Pictores et officinae per provincias. La circulación de modelos pictóricos urbanos y rurales por el sur de la Tarraconense y de la Lusitania desde una perspectiva integral, parcialmente financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad y los Fondos Feder (2017-2019).



I. INTRODUCCIÓN

A partir del cambio de Era las dinámicas comerciales existentes dentro del mundo romano sufren una evolución que se muestra con claridad en un desarrollo sin precedentes del engranaje comercial, gracias al cual el tráfico marítimo alcanza niveles no vistos hasta entonces, conduciendo desde Italia las mercancías que abastecían al resto de territorios del Imperio. A este fenómeno se suma un proceso de descentralización económica que se impone a partir de la época del Principado, así como la reorganización administrativa de las provincias, que dieron lugar a la incorporación de las zonas periféricas a los circuitos económicos imperiales. Todo ello, junto con la implantación del sistema monetario, fomentó el incremento del sistema comercial de mercado.

Dentro de este panorama, las ciudades de *Hispania* comienzan a verse involucradas en el círculo comercial que las une tanto a la Italia Peninsular como al resto

del Mediterráneo (Molina Vidal, 1997), provocando el desarrollo de un modelo de intercambio que fomenta la aparición en todas partes del Imperio de productos de las más variadas procedencias, con la exportación de vinos y aceites de origen hispano y la importación de los elementos de raigambre romana que empiezan a ser codiciados también en las provincias (Vázquez Paz, 2004: 217).

Junto a estas nuevas dinámicas, asistimos en los últimos años del s. I a.C. al surgimiento de un nuevo tipo de vajilla de mesa fina, la *terra sigillata*, que se encuentra vinculado a las pretensiones políticas y económicas de la nueva etapa, un cambio intencionado que se muestra a través del barniz rojo que sustituye al negro de las producciones republicanas y que constituye sobre todo el ideal del poder (Bustamante Álvarez, 2008: 186).

Con el estudio de las producciones de *terra sigillata* itálica halladas en el cerro del Molinete y en distintos sectores de la villa, fruto de la revisión de

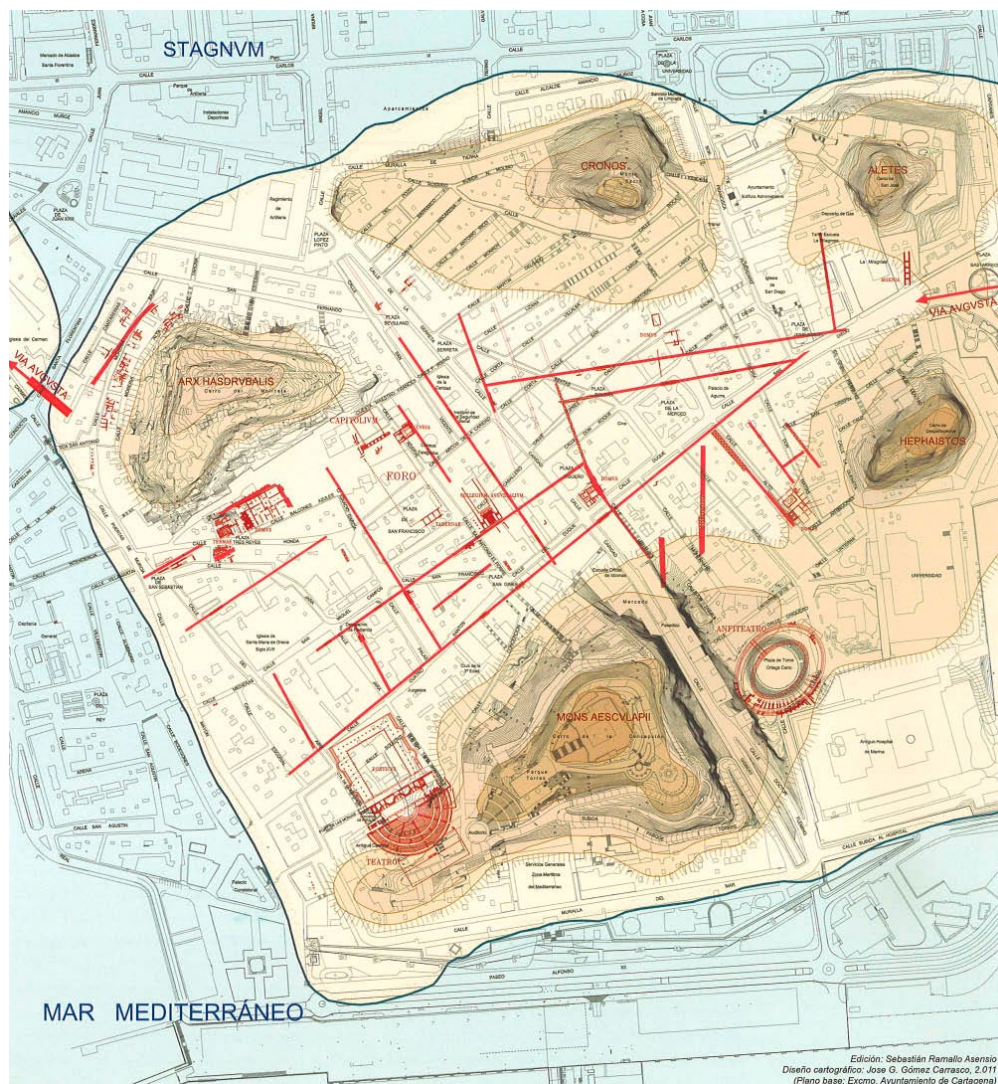


Figura 1: Plano de la antigua *Carthago Nova* con la disposición del viario y estructuras públicas y privadas. Fuente: Ramallo Asensio, 2011.



Figura 2: Imagen de la Bahía de Portmán y detalle de la ubicación de la villa romana de Portmán. Fuente: elaboración propia.

excavaciones antiguas, se pretende aportar nuevos datos respecto a la configuración del comercio en época romana tanto desde la Península Itálica hasta *Carthago Nova*, como desde esta a su *territorium* inmediato, con el análisis de un total de 70 ejemplares con los que poder caracterizar los flujos comerciales y gustos de las clases acomodadas respecto a esta producción.

La ciudad romana de *Carthago Nova* y la villa romana de Portmán se emplazan geográficamente en el sureste de la Región de Murcia, comprendiendo la primera la base urbanística de la actual ciudad de Cartagena (Fig. 1), mientras que la segunda se ubica en la bahía de Portmán, a 13 km al sureste de Cartagena, siendo por tanto una zona comprendida dentro del antiguo *territorium* de la ciudad romana. En este sentido, la villa debió funcionar como un lugar de retiro para una figura adinerada y de responsabilidad política de la urbe, remarcando la relación entre el campo y la ciudad en época romana.

En lo que respecta al cerro del Molinete, su funcionamiento como uno de los promontorios vertebradores de la vida de la ciudad en época romana constituye una de las muestras más interesantes para la realización de este estudio, como ya lo demostraran los llevados a cabo por Elena Ruiz Valderas (1997) sobre la cerámica campaniense o Jaime Molina (1997) acerca de las ánforas del mismo cerro.

Dentro del conjunto de las intervenciones realizadas en esta zona, analizamos las producciones de las

campañas de 1977-1978, 1995 y 2004¹, que cuentan con un buen número de ejemplares para su caracterización, al tiempo que atendemos a las publicadas por el profesor Sebastián Ramallo (1989) procedentes de distintas partes de la urbe.

Por su parte, la villa romana de Portmán, dada su especial situación dentro del ámbito de influencia de la ciudad, así como en la propia bahía de Portmán, cuyas aguas llegarían en la Antigüedad a orillas de la villa (Fig. 2), constituye un destacado objeto de estudio que deja ver su importancia en la calidad de las producciones antiguas halladas en el transcurso de sus excavaciones (Fernández Díaz, 1999; Lara Vives, Mendiola Tébar y López Seguí, 2009).

En este caso, analizamos las intervenciones realizadas en el año 2007 por la empresa Alebus Patrimonio Histórico, así como los ejemplares estudiados por la profesora Alicia Fernández en la década de los noventa del siglo pasado, pero procedentes de las excavaciones de los años 69 y 70 del mismo, para completar el panorama ceramológico del yacimiento.

La caracterización de las producciones halladas en ambos escenarios puede ayudarnos a determinar la importancia y la cronología de las importaciones de

1. Nos gustaría agradecer desde aquí la inestimable ayuda de Miguel Martín Camino, conservador del Museo Arqueológico Municipal de Cartagena, en el proceso de localización y estudio de los materiales.



Figura 3: Vista área de la zona portuaria y casco antiguo de Cartagena con detalle del cerro del Molinete. Fuente: elaboración propia.

vajilla fina de mesa de producción itálica en esta zona de la Península Ibérica, así como establecer si existe una correspondencia con el resto de *Hispania*.

II. CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

II.1. EL CERRO DEL MOLINETE DE CARTAGENA

El cerro del Molinete, constituye uno de los cinco promontorios que dan forma y a la vez constriñen el área de la antigua *Carthago Nova*. Es el que se ubica más al Este y uno de los enclaves fundamentales dentro del desarrollo urbano de la ciudad romana, al tratarse de una de las áreas más estrechamente ligadas con la edificación pública y sacra, que la convierten en una de las más extensas y ricas arqueológicamente de todo el espacio urbano de Cartagena (Fig. 3).

De las cinco colinas que describe Polibio (*Historiae*, X: 10), el Molinete constituye la más poblada de ellas por una serie de características como es el hecho de ser la que posee las cotas más bajas, la que se encuentra más próxima a la zona central que enmarcan las colinas, y la que controlaba el acceso a la laguna que rodeaba la ciudad por el flanco norte y la llanura del Campo de Cartagena, al tiempo que daba soporte a un posible *castellum aquae* que recogía las aguas de un acueducto y abastecía a la ciudad (Martínez Andreu, 2011: 26).

En su desarrollo histórico, el cerro contó con una densa población desde las primeras etapas tras la fundación de la ciudad, siendo objeto durante el s. I a.C. y en época augustea de un importante proceso de monumentalización (Noguera y Madrid, 2014). No obstante, también existió una marcada diferenciación entre las laderas nororiental y meridional de la colina, siendo la primera la más modesta y la segunda la más opulenta, fruto de su propia situación respecto a la ciudad y a su entorno. Tras un paréntesis iniciado, tal vez en el segundo cuarto del s. III d.C., pues gracias a un *titulus pictus* de tamaño considerable en una de las habitaciones del Edificio del Atrio de la ciudad, sabemos que parte de esta aún está bastante activa hasta el primer cuarto de dicho siglo (Noguera, Abascal y Madrid, 2017: 149-172) tuvo lugar un proceso de reestructuración urbana a partir del siglo IV d.C. A partir de este momento, la zona sufrió un progresivo abandono que se prolongó hasta su reocupación a partir del s. XVI (Egea, De Miquel, Martínez y Hernández, 2006: 12).

La intervención de Pedro San Martín a partir del año 1978 constituye la primera actuación arqueológica sistemática llevada a cabo en el cerro. Esta se dividió en tres sectores (Fig. 4), el primero de los cuales, denominado como «A» y situado en la zona alta de la colina y en parte de la ladera norte, aportó una valiosa información a partir de la recuperación de muros tanto de época ibérica como romana, la cimentación del podio

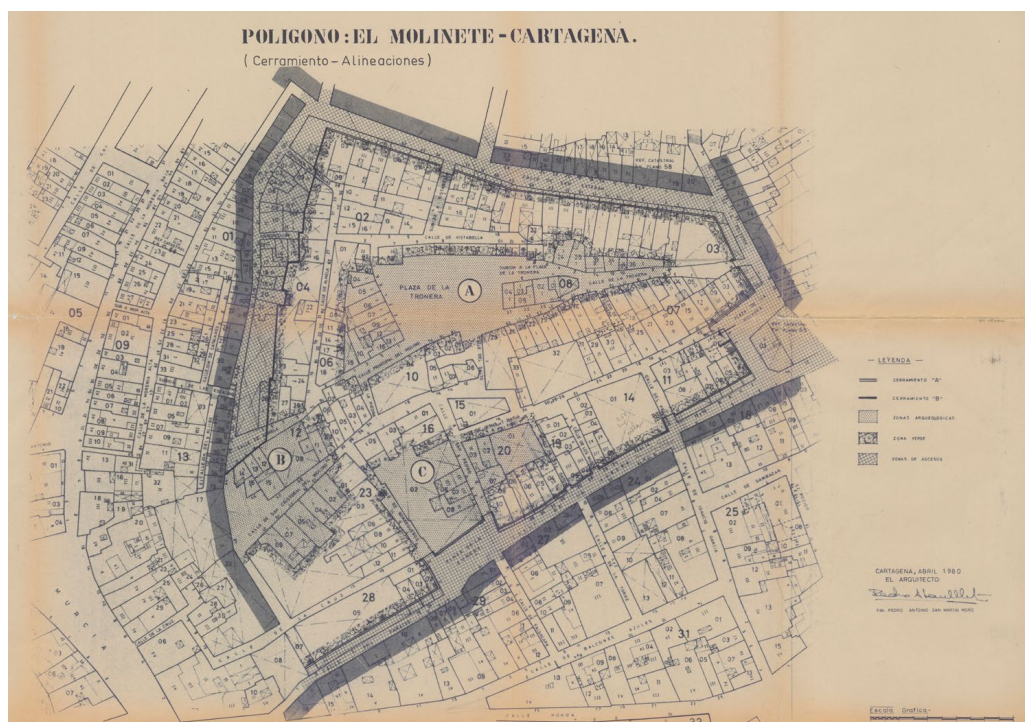


Figura 4: Plano de las intervenciones realizadas por Pedro San Martín en el cerro del Molinete entre 1977-1978. Fuente: Archivo Pedro San Martín.

de un templo tardorrepblicano, restos de pavimentos, así como los cimientos de un supuesto acueducto tardorrepblicano (Martín Camino, 2011).

En lo que respecta a los otros dos sectores, el segundo «B», establecido junto al antiguo molino-ermita de San Cristóbal, proporcionó algunos sillares de arenisca, un friso dórico con metopas y triglifos y una cornisa decorada con un *kyma* jónico (Noguera Celdrán, 2003: 32), mientras que el tercero o «C», ubicado en la ladera sureste de la colina, contaba con distintas capas de rellenos de época moderna que habían alterado la topografía original del cerro y dificultaban la intervención.

La reconstrucción estratigráfica de los contextos a los que pertenecen las piezas que hemos analizado nos resulta imposible a la luz de la documentación de que disponemos, dado que no se hace referencia dentro de los documentos del archivo de Pedro San Martín a ninguna de las firmas de nuestros fragmentos. No obstante, a partir de la revisión de las planimetrías de la intervención, se ha podido trazar una posible relación con la parte norte del sector B y la parte Oeste del sector A-1, cuya denominación como cuadrículas 5 y 6 parece encajar con la firma de las piezas, todas correspondientes a los números 5 y 6, siendo mayoritarias las primeras.

En lo que respecta a la intervención de 1995, esta se realiza en el marco del Plan Especial de Reforma Interior (PERI) del Molinete, motivo para el cual se llevó a cabo el planteamiento de un total de 38 sondeos estratigráficos por toda el área que no había sido contemplada en las intervenciones de Pedro San Martín (Roldán y De Miquel, 2002) (Fig. 5). Se pudo constatar

que la ladera meridional presentaba restos de mayor envergadura, tal y como se ha podido observar con la puesta en valor del Barrio del Foro y el recientemente descubierto templo de Isis (Noguera, Cánovas, Madrid y Martínez, 2016).

Dentro de esta intervención, se pudo documentar la presencia de fragmentos de *terra sigillata* itálica de manera muy escasa en los sondeos 11, 18, 19, 22 y 26. La mayor parte corresponde a los sondeos 10, 12 y 28, la gran mayoría de estos con niveles de relleno que dificultan la posibilidad de adscribirlos a contextos claros, más allá de su presencia entre estratos datables entre época augustea y el final del período altoimperial.

Al margen de estos sondeos, debemos citar el n.º 15 como el más fructífero de todos, habiendo podido identificar aquí gran cantidad de formas y sellos que se encuentran en relación con una serie de estratos que se extienden desde un momento fechado en torno al cambio de Era, donde se documentaron la mayoría de los ejemplares, hasta el período tardorromano.

Finalmente, las excavaciones de 2004-2005, llevadas a cabo por Luis de Miquel y Blanca Roldán entre las calles conocidas tradicionalmente como Morería Alta y Morería Baja, permitieron el descubrimiento de una amplia secuencia ocupacional y una gran cantidad de hallazgos que mostraban la funcionalidad de una zona hasta entonces desconocida (Fig. 6).

La excavación se compone de una serie de sectores que se extienden a lo largo de las calles citadas, siendo de nuestro interés los sectores 3, 4, 5, 6 y 8, en los cuales hemos podido identificar un número significativo de ejemplares de *terra sigillata* itálica con

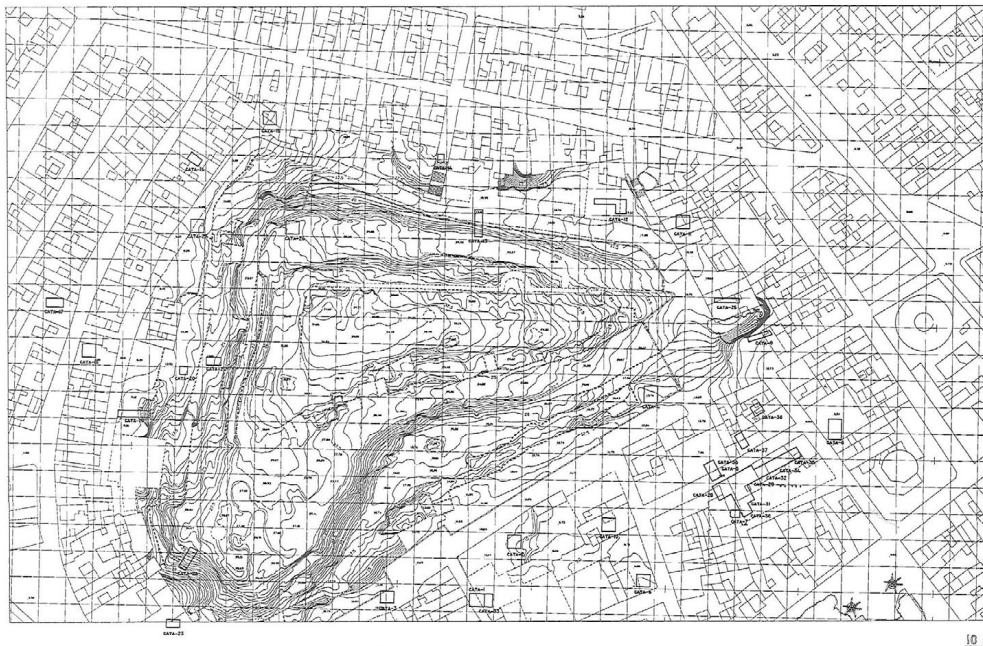


Figura 5: Plano de los sondeos realizados por Luis de Miquel y Blanca Roldán en 1995. Fuente: Memoria Arqueológica depositada en el Museo Arqueológico «Enrique Escudero» de Cartagena.

especial incidencia en el sector 5, el más fructífero de los citados.

En lo que respecta a los sectores 3, 6 y 8, su importancia resulta de poca relevancia para nuestro estudio al haber podido localizar únicamente un ejemplar para los sectores 3 y 6 y dos para el sector 8, ubicados todos ellos en estratos que comprenden entre el período Bajo Imperial y el s. XVI.

En cuanto al sector 4, constituye una larga manzana donde pudo ser identificado un conjunto industrial de época romana fechable en el s. I d.C. y del que se planteó una posible función como tintorería. El conjunto está compuesto por distintas estancias con espacios abiertos que, a modo de patios, intercomunican algunas de las salas, habiéndose constatado fragmentos en el espacio 7, interpretado como zona de trabajo, el 8, como una zona de oficina o recepción, el 10, como espacio de almacenamiento, y el 13 como espacio oriental (Egea, De Miquel, Martínez y Hernández, 2006) (Fig. 6). En cualquier caso, la presencia de estos ejemplares es meramente testimonial, sin haberse podido identificar más de dos fragmentos por estancia, de igual manera que tampoco podemos definir el porqué de su presencia al no contar aquí con los datos de todos los elementos hallados. Sí podemos señalar, no obstante, que esta presencia se relaciona en todos los casos con niveles datables durante un momento avanzado del período altoimperial², indicando quizá una pervivencia de estos vasos a lo largo de esta época.

2. Únicamente uno de los estratos es fechable a mediados del s. I d.C.

El sector 5 constituye una larga manzana que queda limitada al norte y sur por sendas calles de nuevo trazado para la comunicación de este nivel, conformado en época antigua por una zona artesanal e industrial destinada a distintos procesos productivos (Egea, De Miquel, Martínez y Hernández, 2006: 25-28) (Fig. 6). Si bien se han podido documentar tanto para época augustea como para época altoimperial y tardorromana una serie de edificios y estancias, el análisis de la documentación indica que la presencia de las producciones itálicas se centra especialmente en dos áreas, identificadas la primera como el espacio D y la segunda como el complejo G, siendo este el que presenta mayor concentración de fragmentos.

El espacio D, se muestra como una zona abierta, constituyendo una rampa tallada en la piedra rocosa de la colina, que da acceso desde el nivel inferior, a la altura de la actual calle Morería Baja, al superior, situado a la altura de la moderna calle Morería Alta. La presencia de un ejemplar en los estratos situados entre época augustea y la remodelación de época altoimperial señalan la posible adscripción de los fragmentos aquí hallados a la primera fase y su probable pervivencia hasta un momento tardío de esta y su posterior colmatación.

Por otra parte, en lo que respecta al complejo G, se ha podido detectar la presencia de distintos ejemplares en las estancias 4, 15, 17 y 20 que se relacionan en la mayoría de los casos con la fase de abandono establecida entre los ss. II y III d.C., pudiendo indicar una pervivencia de estas producciones hasta estas fechas. No obstante, esta hipótesis parece poco viable dado el amplio espacio temporal que hay entre la decadencia de estos repertorios y la fecha del estrato, tratándose

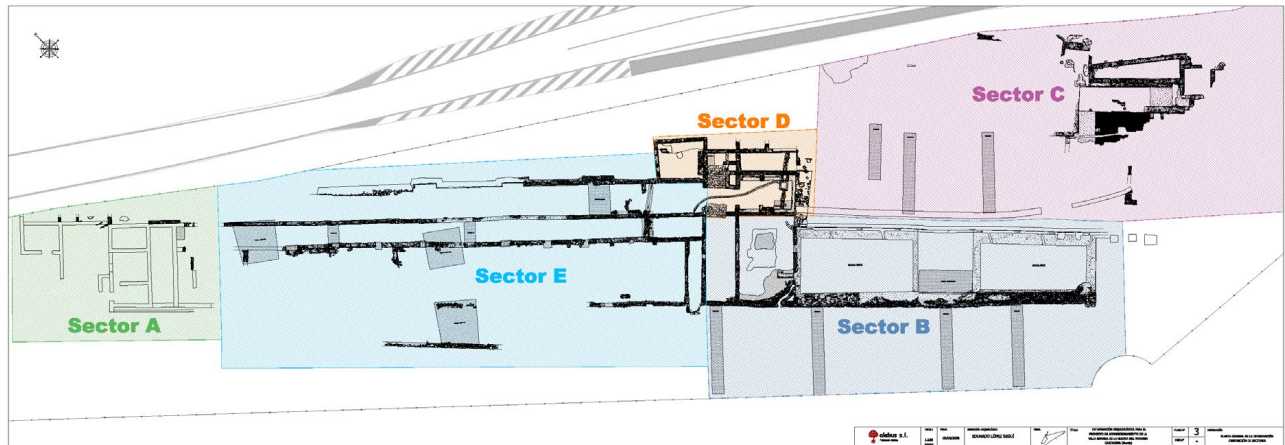


Figura 7: Planimetría completa de la villa romana de Portmán. Fuente: Memoria intervención arqueológica 2007.

que la convierte en un importante elemento dentro de la red comercial terrestre y marítima. Situada frente al mar, la villa se dispone siguiendo un modelo de galerías de fachada o corredor (Fernández Díaz, 1999: 61), si bien es cierto que su construcción se adapta en gran medida a las necesidades y gustos de su propietario, lo que implicaría que la zona industrial se desarrollara hasta prácticamente el borde del mar, mientras que la zona privada remonta en terrazas hacia el interior y/o la sierra.

Los materiales que hemos podido analizar han sido recuperados en su totalidad de los sectores A, B y D, cuyo contexto explicamos a continuación (Fig. 7).

El sector A queda emplazado junto a la entrada del recinto cercado (Fig. 8), próximo al límite natural que constituye la rambla, y corresponde a las estructuras detectadas durante las excavaciones de D. Manuel Jorge Aragoneses y D. Pedro A. Sanmartín Moro, 1969-1970, y las descubiertas por D. Rafael Méndez en las intervenciones desarrolladas entre 1984 y 1986. Esta zona comprende un conjunto de 10 departamentos o estancias de planta cuadrada o rectangular, delimitadas por muros de mampostería irregular que fueron definidos como parte del sector residencial de la villa, especialmente a partir de la identificación de la estancia 1 con un *laconicum* (Méndez Ortiz, 1991). No obstante, parece que para un momento inicial las estructuras pudieron estar vinculadas a funciones industriales, probablemente de transformación de productos alimenticios (Méndez Ortiz, 1987). De este sector se ha identificado un fragmento en la UE 3003, que corresponde al nivel superficial de la estancia A3, por lo que se halla fuera de contexto probablemente debido a remociones en el sector.

El sector B engloba la plataforma situada al sureste del yacimiento, donde se identificaron dos grandes balsas destinadas al tratamiento del esparto³, una estan-

cia de tipo triclinar con un mosaico que representa a un pavo real y a una mujer respectivamente, tal vez Juno o Venus (Ramallo Asensio, 1985), así como el departamento situado en su flanco occidental, hallados todos ellos durante las intervenciones de Pedro San Martín. Este sector está emplazado en el extremo oriental del recinto cercado y ha sido objeto de distintas intervenciones, revelando las primeras noticias, en julio de 1969, el pavimento figurado, seguidas de las intervenciones de 1970 que desmontaron el pavimento y vaciaron las dos grandes balsas revestidas con *caementicium*.

En esta zona se ha podido constatar una secuencia cronológica que se inicia con la construcción de las dos balsas y a la que siguen distintas fases en las que se crea y subdivide la estancia junto a la balsa, así como otras estancias por todo el complejo. Durante este proceso se determina un programa decorativo basado en motivos geométricos e incisos que a posteriori es decorado nuevamente con pintura mural (Fernández Díaz, 1999; 2008), surge la escalinata que conecta con las estancias superiores y un corredor que comunica los sectores A y B, finalizando el proceso con el cierre del vano abierto hacia las balsas y pavimentando el espacio con el citado mosaico.

Los fragmentos recuperados de esta intervención provienen de la realización de cuatro sondeos en el espacio entre el muro de contención meridional de las balsas y el cercado entre el yacimiento y la línea de costa. Del sondeo entre balsas se ha podido rescatar un fragmento procedente de la UE 2001, bajo el estrato superficial correspondiente a la UE 2000, ambos de cronología contemporánea. Por su parte, del sondeo 1 se pudo rescatar igualmente un fragmento perteneciente a la UE 4007, que constituye un estrato de relleno con intrusiones de material contemporáneo. El sondeo 2 fue realizado a 8 m de distancia respecto al lado oeste del sondeo 1, en las inmediaciones del punto donde debía producirse el desagüe de la canalización de la balsa oriental. Dentro de este, en la UE 4106, se ha localizado un fragmento correspondiente al relleno de la fosa de cimentación 4107.

3. Dicha hipótesis es sostenida por la actual directora de las intervenciones Alicia Fernández Díaz.

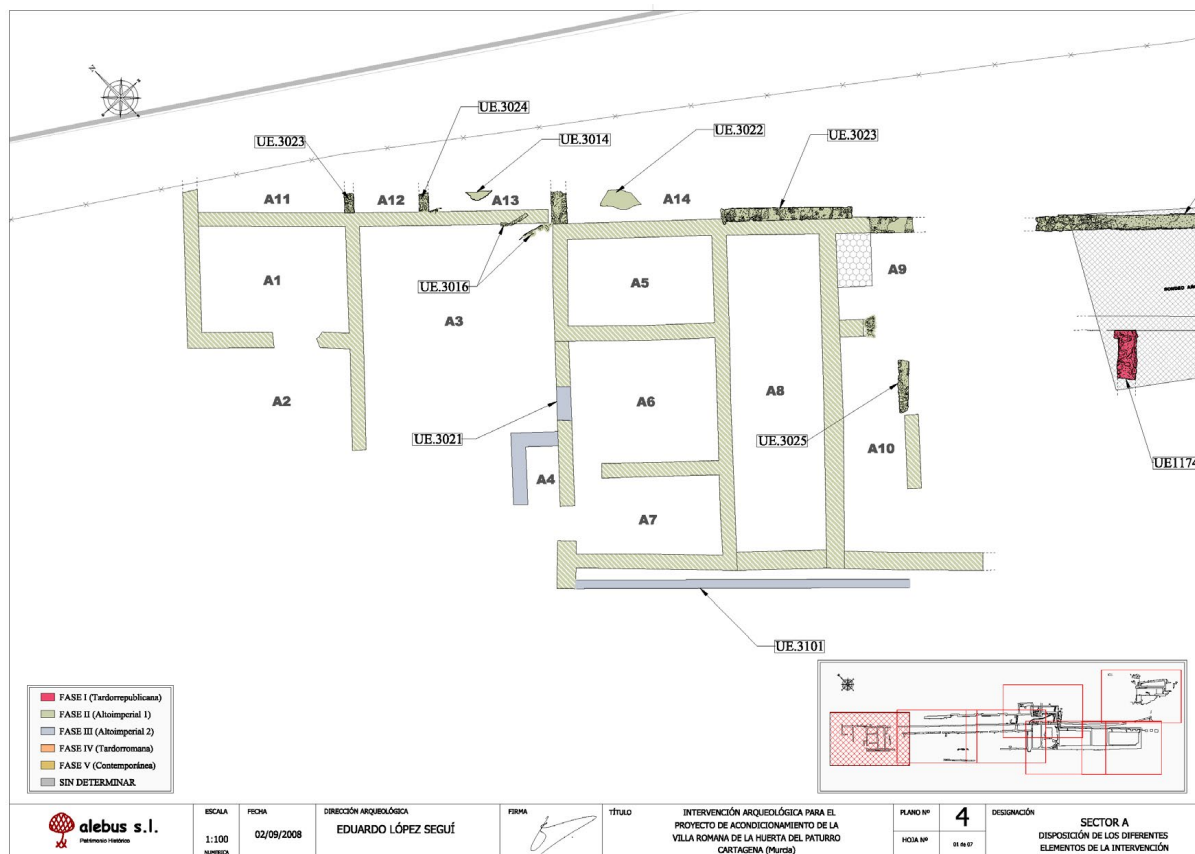


Figura 8: Detalle de la planimetría del sector A de la villa romana de Portmán. Fuente: Memoria intervención arqueológica 2007.

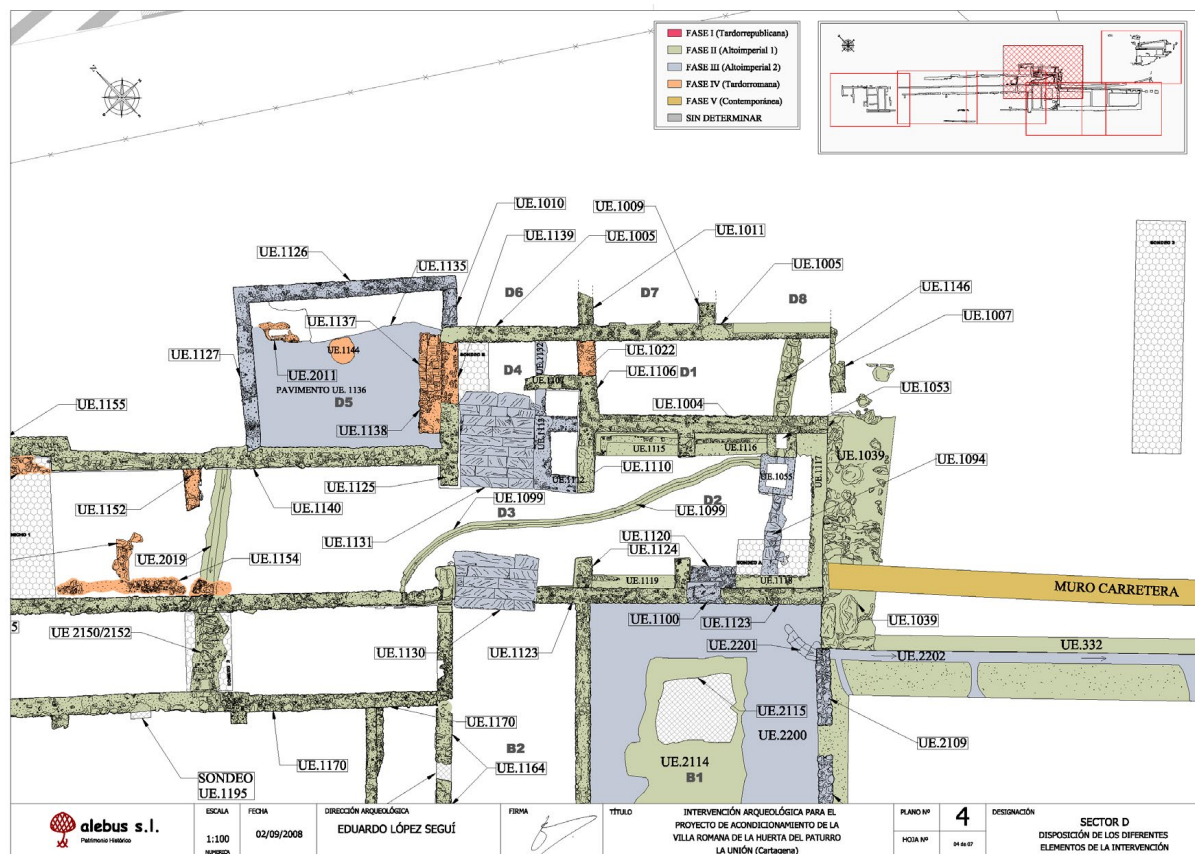


Figura 9: Detalle de la planimetría de los sectores B y D de la villa romana de Portmán. Fuente: Memoria intervención arqueológica 2007.

Campaña	Unidad Estratigráfica	N.º de Inventario	N.º de Fragmento
Molinete 1977/1978	5	24/23	Fig. 12 N.º 19
Molinete 1977/1978	5	48/6	Fig. 17 N.º 21
Molinete 1977/1978	5	51/52	Fig. 12 N.º 12 y Fig. 17 N.º 24
Molinete 1977/1978	5	59/26	Fig. 12 N.º 2
Molinete 1977/1978	5	87/7	Fig. 13 N.º 7
Molinete 1977/1978	5	106/133	Fig. 13 N.º 24
Molinete 1977/1978	5	107/36	Fig. 18 N.º 36
Molinete 1977/1978	5	112/4	Fig. 12 N.º 13 y Fig. 18 N.º 33
Molinete 1977/1978	6	104/10	Fig. 12 N.º 20
Molinete 1977/1978	6	112/8	Fig. 12 N.º 14 y Fig. 18 N.º 35
Molinete 1995	1571	74	Fig. 12 N.º 3
Molinete 1995	1571	76	Fig. 12 N.º 4
Molinete 1995	1574	159	Fig. 12 N.º 11
Molinete 1995	1574	161	Fig. 12 N.º 5
Molinete 1995	1574	163	Fig. 12 N.º 6
Molinete 1995	1574	170	Fig. 12 N.º 21
Molinete 1995	1574	173	Fig. 13 N.º 5
Molinete 1995	1574	184	Fig. 12 N.º 1
Molinete 1995	1574	191	Fig. 12 N.º 7
Molinete 1995	1574	223	Fig. 13 N.º 6
Molinete 1995	1574	240	Fig. 13 N.º 11 y Fig. 18 N.º 31
Molinete 1995	1574	253	Fig. 13 N.º 4 y Fig. 18 N.º 34
Molinete 1995	1574	254	Fig. 13 N.º 12 y Fig. 17 N.º 27
Molinete 1995	1574	255	Fig. 12 N.º 22 y Fig. 17 N.º 25
Molinete 1995	1574	256	Fig. 13 N.º 13 y Fig. 17 N.º 8
Molinete 1995	1574	257	Fig. 13 N.º 14 y Fig. 17 N.º 14
Molinete 1995	1574	258	Fig. 13 N.º 15 y Fig. 17 N.º 23
Molinete 1995	1574	259	Fig. 17 N.º 29
Molinete 1995	1574	260	Fig. 17 N.º 5
Molinete 1995	1584	27	Fig. 17 N.º 30
Molinete 1995	1584	28	Fig. 12 N.º 23
Molinete 1995	1584	34	Fig. 13 N.º 16 y Fig. 17 N.º 17
Molinete 1995	1912	42	Fig. 12 N.º 8
Molinete 1995	2845	83	Fig. 13 N.º 9 y Fig. 17 N.º 28
Molinete 1995	2845	87	Fig. 13 N.º 17 y Fig. 17 N.º 19
Molinete 1995	2845	90	Fig. 17 N.º 10
Molinete 2004	3071	122-1	Fig. 17 N.º 4
Molinete 2004	4172	121-11	Fig. 13 N.º 18 y Fig. 17 N.º 13
Molinete 2004	4205	121-6	Fig. 13 N.º 1
Molinete 2004	4207	121-2	Fig. 12 N.º 9
Molinete 2004	4207	121-7	Fig. 13 N.º 19 y Fig. 17 N.º 26
Molinete 2004	4250	121-2	Fig. 13 N.º 2 y Fig. 17 N.º 2
Molinete 2004	5000	124-3	Fig. 12 N.º 15
Molinete 2004	5314	121-1	Fig. 13 N.º 8 y Fig. 17 N.º 1
Molinete 2004	5665	121-1	Fig. 12 N.º 10
Molinete 2004	5761	121-10	Fig. 13 N.º 20 y Fig. 17 N.º 15
Molinete 2004	5766	121-2	Fig. 12 N.º 16 y Fig. 17 N.º 16

Molinete 2004	5766	121-9	Fig. 17 N.º 7
Molinete 2004	5766	121-27	Fig. 17 N.º 11
Molinete 2004	5766	122-29	Fig. 13 N.º 21 y Fig. 17 N.º 22
Molinete 2004	5766	122-65	Fig. 12 N.º 17 y Fig. 17 N.º 18
Molinete 2004	5781	122-1	Fig. 13 N.º 10 y Fig. 17 N.º 9
Molinete 2004	5859	122-14	Fig. 12 N.º 18 y Fig. 18 N.º 32
Molinete 2004	5860	122-4	Fig. 13 N.º 22 y Fig. 17 N.º 12
Molinete 2004	6194	121-9	Fig. 13 N.º 23 y Fig. 17 N.º 3
Molinete 2004	6656	121-8	Fig. 13 N.º 3 y Fig. 17 N.º 6
Molinete 2004	8453	121-1	Fig. 17 N.º 20
Portmán 2006/2007	3003(A)	001	Fig. 14 N.º 18
Portmán 2006/2007	4007(B)	003	Fig. 14 N.º 6
Portmán 2006/2007	4007(B)	004	Fig. 14 N.º 8
Portmán 2006/2007	4106(B)	001	Fig. 14 N.º 5
Portmán 2006/2007	4210(B)	002	Fig. 14 N.º 9
Portmán 2006/2007	4253(B)	002	Fig. 14 N.º 14 y Fig. 18 N.º 39
Portmán 2006/2007	1021(D)	002	Fig. 14 N.º 11
Portmán 2006/2007	1021(D)	004	Fig. 14 N.º 12
Portmán 2006/2007	1028(D)	013	Fig. 14 N.º 1
Portmán 2006/2007	1028(D)	014	Fig. 14 N.º 15 y Fig. 18 N.º 40
Portmán 2006/2007	1029(D)	017	Fig. 14 N.º 16
Portmán 2006/2007	1040(D)	002	Fig. 14 N.º 7
Portmán 2006/2007	1040(D)	010	Fig. 14 N.º 2
Portmán 2006/2007	1040(D)	019	Fig. 14 N.º 19 y Fig. 18 N.º 41
Portmán 2006/2007	1050(D)	007	Fig. 18 N.º 37
Portmán 2006/2007	1067(D)	001	Fig. 14 N.º 8
Portmán 2006/2007	1067(D)	002	Fig. 14 N.º 20
Portmán 2006/2007	1072(D)	001	Fig. 14 N.º 13
Portmán 2006/2007	1072(D)	002	Fig. 14 N.º 3
Portmán 2006/2007	2001(D)	001	Fig. 14 N.º 17 y Fig. 18 N.º 38
Portmán 2006/2007	2016(D)	001	Fig. 14 N.º 4

Fig. 10: Lista de campañas de excavación, unidades estratigráficas y fragmentos analizados. Fuente: elaboración propia.

Por último, en el sondeo n.º 3, emplazado a 16 m del perfil oeste del sondeo 2, junto al lado meridional de la balsa occidental, se pudo determinar la existencia de fragmentos dentro de la UE 4210 correspondiente a parte del relleno de una tubería que se detecta en los dos sondeos anteriores. Junto a estos parece evidenciarse la presencia de algunos fragmentos en las UE 4252 y 4253, la primera de cronología contemporánea y la segunda altoimperial que, si bien aparecen referidas como ubicadas en el sector E, deben situarse en la esquina sureste de la estancia del mosaico del sector B.

El sector D se ubica en la zona central del yacimiento, entre la terraza donde se asienta el sector C, el inicio de las zonas de tránsito del sector E y el sector B (Fig. 9). La excavación permitió determinar la presencia de un total de ocho estancias numeradas desde D1 en adelante, que se estructuran en torno a la anteriormente citada escalinata que inicia en el sector B,

quedando no obstante las estancias D6, D7 y D8 al norte del conjunto y sin conexión directa con la misma.

La totalidad de los fragmentos localizados se halla entre las estancias D1 a D5. La estancia D1 (UUEE 1021, 1029, 1040 y 1050 todas ellas de cronología altoimperial), corresponde a una habitación de planta rectangular alargada que se desarrolla al este del final del segundo tramo de escaleras, mientras que la D2 (UE 2016, de cronología altoimperial), situada al sur de la estancia anterior, corresponde a otra habitación de planta rectangular alargada que cuenta con una canalización de agua que recorre toda la estancia en dirección al ambiente D3. Este espacio cuenta con bancos adosados que llevan a pensar que se pudiera tratar de algún tipo de estancia dedicada al reposo y la meditación. La D4 (UUEE 1067 y 1072, de cronología altoimperial), se corresponde con el segundo tramo de escaleras que conecta la zona baja del sector

D con la zona intermedia, articulando el paso entre los ambientes D1 y D5, siendo este último donde han sido localizados los fragmentos (UUEE 1028 y 2052, de cronología altoimperial), situado al Oeste de las anteriores estancias e identificado como una zona de planta ligeramente trapezoidal (Fig. 10).

III. ANÁLISIS DEL MATERIAL CERÁMICO⁴

III.1. ESTUDIO FORMAL Y/O TIPOLOGICO⁵

Entre los ejemplares analizados en Cartagena se ha podido observar una clara preeminencia de las formas 20, 22 y 23, correspondiente a pequeñas copas, así como a la forma B4 relacionada con las formas 22 a 27, quedando muy por detrás el resto de ejemplares y constituyendo un número elevado en relación a los individuos que no han podido ser determinados (Fig. 11). Dicha presencia indica una mayor llegada de las formas de la fase de mayor productividad y estandarización, que engloba los tipos 18.2 a 29 del *Conspectus*, en contraposición a los ejemplares que se integran en las formas arcaicas de Goudineau y entre los que se encuentran los ejemplares de la forma 4 (Fig. 12, n.º 1; Fig. 14, n.º 1-4) (Morais, 2015: 54), dándose también un predominio de las pequeñas copas frente a las formas de platos y fuentes, lo que apunta a un servicio, en general, homogéneo.

Atendiendo a la cronología aportada por las distintas formas que hemos podido identificar, parece ponerse de manifiesto una preponderancia entre los vasos pertenecientes a la forma 20 de subformas cuya cronología va del reinado de Claudio en adelante, siendo escasos los ejemplares que se ubican entre el de Augusto y Tiberio, dada la alta presencia de copas pertenecientes a la subforma 20.4 (Fig. 12, n.º 3-10), típicas del período 40-80 d.C. Por su parte, de la forma 22, aunque con menos ejemplares, todos ellos se ubican entre mediados-finales de época augustea y época tiberiana, con una especial incidencia de la subforma 22.5 (Fig. 12, n.º 13, 15 y 16), propia del período comprendido entre el 10 y 30 d.C.

En relación a los vasos de la forma 23, se enmarcan en su totalidad a partir de inicios-mediados del reinado de Tiberio en adelante, aunque no se puede determinar una cronología exacta, ya que todos los casos observados corresponden a la subforma 23.2 (Fig. 12, n.º

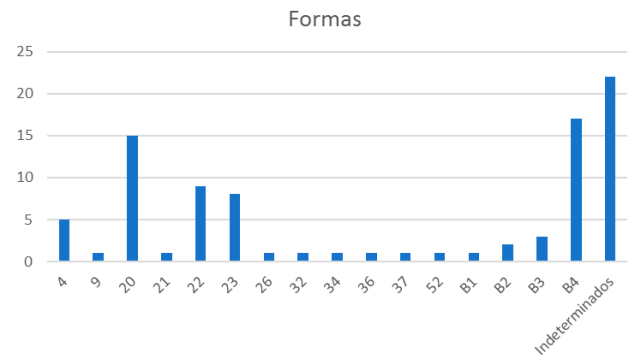


Figura 11: Formas cerámicas identificadas entre los fragmentos estudiados. Fuente: elaboración propia.

19-23; Fig. 12, n.º 1-3), que se extiende en el período que abarca del 25 al 75 d.C. Para el resto de ejemplares, muy minoritarios en comparación con los citados, se infiere una cronología similar, partiendo en su mayoría del reinado de Tiberio y cuyas cronologías se extienden entre mediados y finales del s. I d.C., lo que dificulta su encuadre, pudiendo contabilizarse un ejemplar perteneciente a la forma 21 (Fig. 12, n.º 11), 26, (Fig. 13, n.º 4), 34 (Fig. 13, n.º 5) y 37 (Fig. 13, n.º 6). Como excepción podemos señalar un fragmento asimilable a la forma 4, perteneciente a las primeras producciones, pero del cual no hemos podido precisar una cronología al no poderse adscribir a una subforma concreta, por lo que se sitúa en la amplia horquilla cronológica del 40 a.C.– 50 d.C. (Fig. 12, n.º 1). Junto a estos debemos destacar la presencia de un ejemplar perteneciente a la forma 52 (Fig. 13, n.º 7), cuya cronología no hemos podido determinar, que conserva la decoración de un posible sátiro de espalda portando un *tetes* que cae por detrás y que podría estar relacionado con el productor *RASINVS* (Porten Palange 2004: 201), pudiendo situarse entre el 15 y 40 d.C. En lo que respecta a su procedencia, Rui Morais señala la dificultad para clarificarla al haberse constatado pocos ejemplares de este tipo de vasos, aunque existen algunos en su variante 52.2.1, con decoración a barbotina fabricados en Italia Central (Morais, 2015: 64). En lo que respecta a los fondos, tal y como indicábamos anteriormente, existe una mayor presencia de los ejemplares adscribibles a la forma B4 (Fig. 13, n.º 11-24), siendo los fondos de las formas B1 (Fig. 13, n.º 8), relacionadas con fondos de fuentes, y las formas B2 (Fig. 13, n.º 9 y 10), también pertenecientes a fondos de fuentes, meramente testimoniales.

En relación a los ejemplares extraídos de la villa romana de Portmán, se han identificado un total de seis formas distintas, sin contar aquí los fondos que no han podido ser atribuidos a una tipología concreta dada la variedad de formas a las que se pueden adscribir. De entre estos, la mayor parte se corresponden con pequeñas copas y platos, siendo las formas más abundantes la 4 y 20.

Si atendemos a las características de estas formas y sus variantes, podemos determinar una cronología

4. Nuestro más sincero agradecimiento a los Dres. Alejandro Quevedo Sánchez y Macarena Bustamante Álvarez, especialistas reconocidos en el análisis del material cerámico, por sus amables sugerencias para la mejora de los resultados de este trabajo.

5. Para la clasificación de los distintos fragmentos hemos empleado la tipología establecida en el *Conspectus* (Ettlinger *et al.*, 1990). Únicamente se ha utilizado la recogida por Pucci (1985) en el *Atlante delle forme ceramiche*, para el fragmento número 5 de la figura 14.

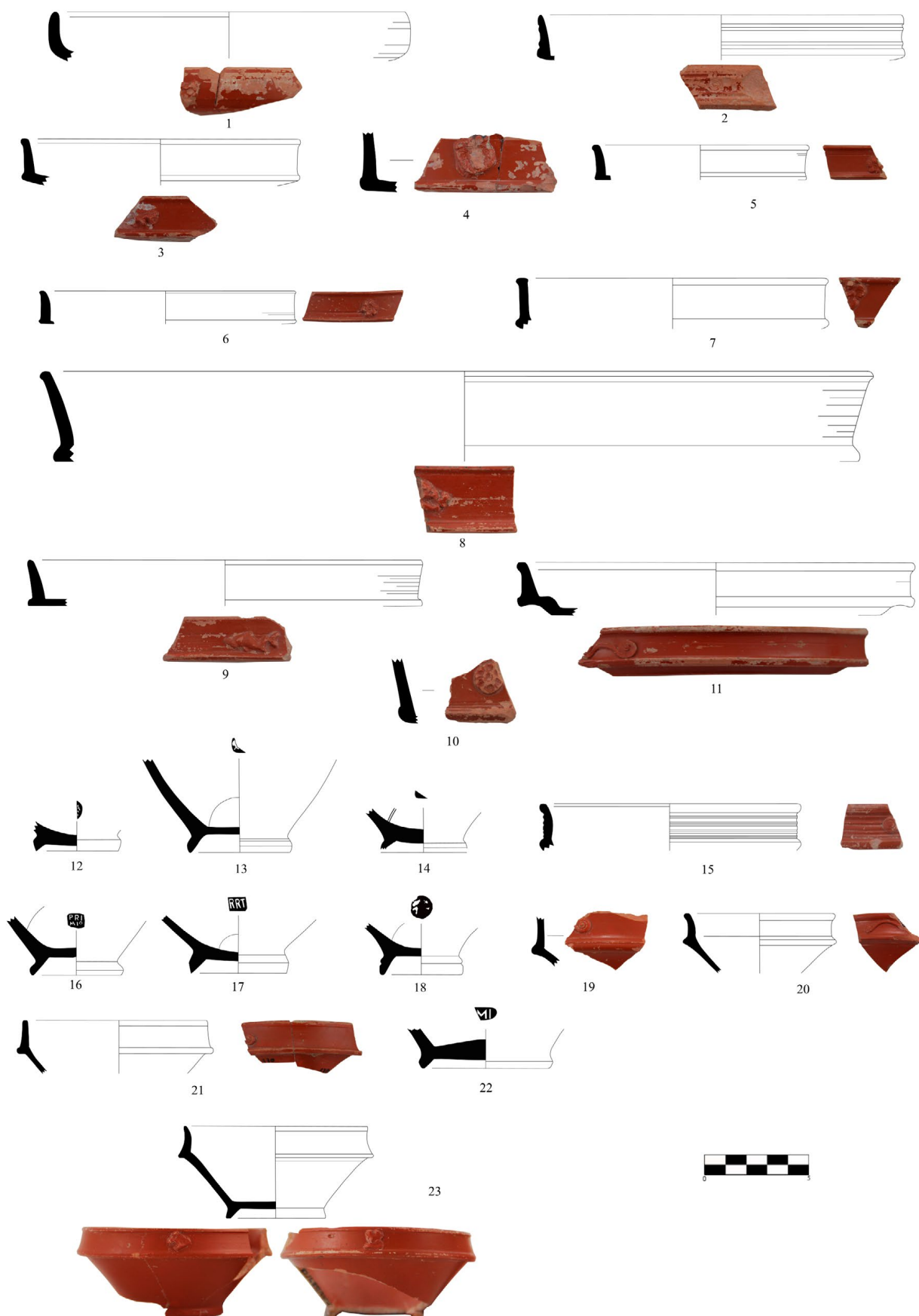


Figura 12: Fragmentos pertenecientes a las excavaciones del Cerro del Molinete. *Conspectus* 4 (1), *Conspectus* 20 (2-10), *Conspectus* 21 (11), *Conspectus* 22 (12-18), *Conspectus* 23 (19-23).

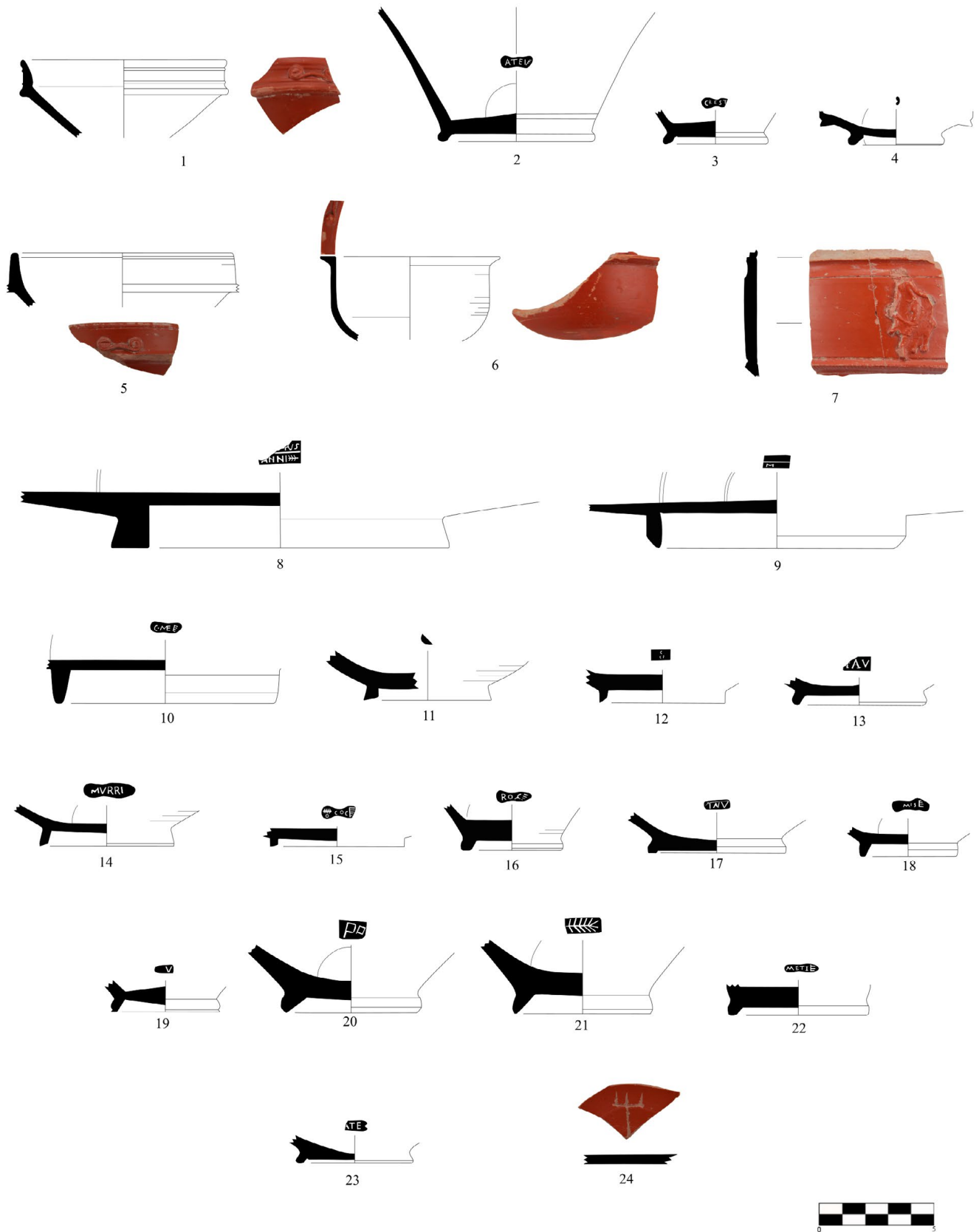


Figura 13: Fragmentos pertenecientes a las excavaciones del Cerro del Molinete. *Conspectus* 23 (1-3), *Conspectus* 26 (4), *Conspectus* 34 (5), *Conspectus* 37 (6), *Conspectus* 52 (7), *Conspectus* B1 (8), *Conspectus* B2 (9-10), *Conspectus* B4 (11-23), Indeterminado (24).

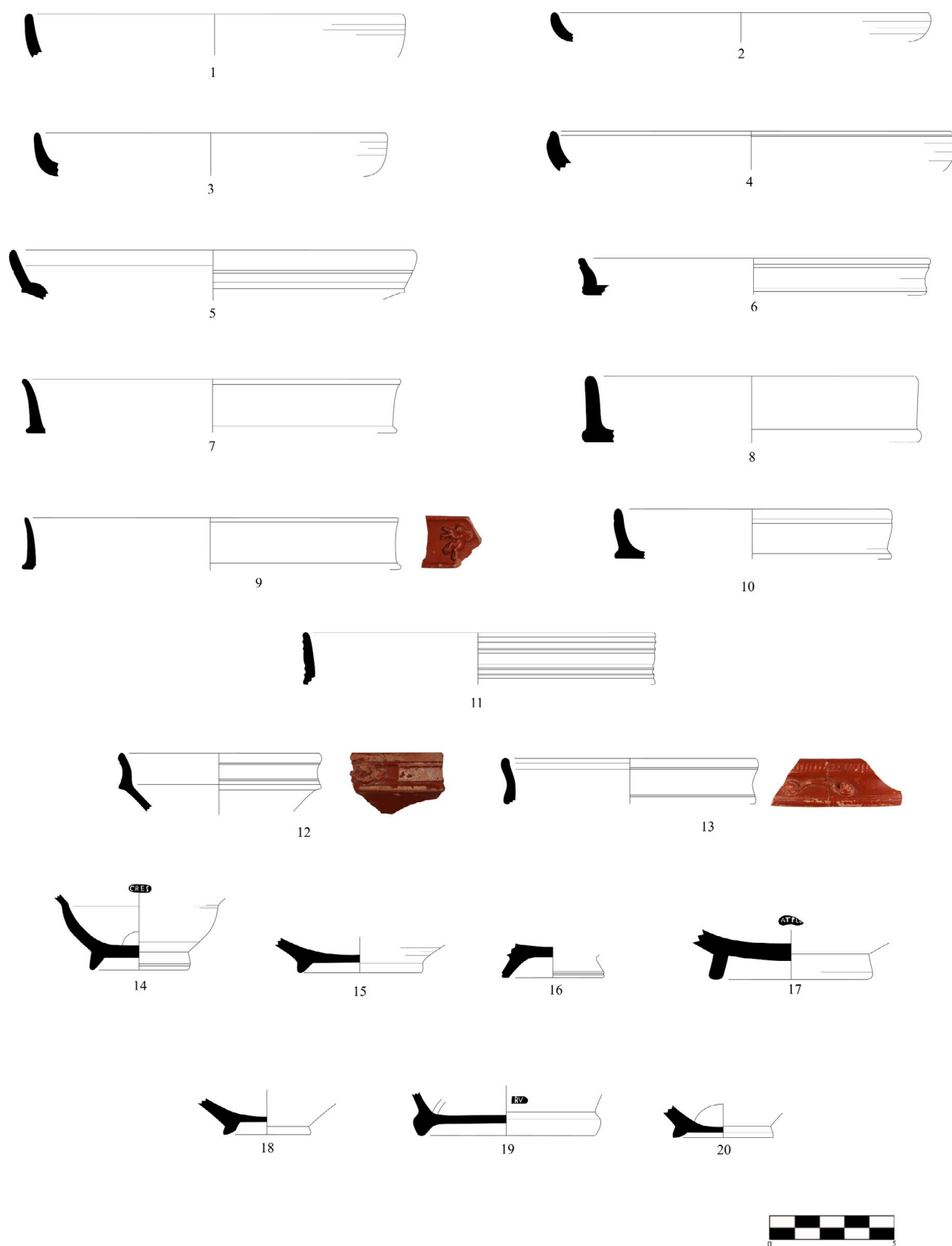


Figura 14: Fragmentos pertenecientes a las excavaciones de la Villa Romana de Portmán. *Conspectus* 4 (1-4), Atlante 9 (5), *Conspectus* 20 (6-11), *Conspectus* 22 (12-13), *Conspectus* 32 (14), *Conspectus* B3 (15-17), *Conspectus* B4 (18-20).

temprana para los platos identificados pertenecientes al tipo 4, situados entre el 15 a.C. y el 15 d.C., dada la presencia de ejemplares de las subformas 4.3 (Fig. 14, n.º 1), 4.4 (Fig. 14, n.º 2 y 3) y 4.5 (Fig. 14, n.º 4), mientras que en el caso de los vasos pertenecientes al tipo 20 encontramos una horquilla cronológica similar a lo estudiado en Cartagena, con una prevalencia de los ejemplares de la subforma 20.4 (Fig. 14, n.º 7-10), así como una escasa presencia de ejemplares de las subformas 20.3 (Fig. 14, n.º 6) y 20.5 (Fig. 14, n.º 11) que permite situar estos últimos entre el 1-50 d.C. No obstante, dada la cronología aportada por el resto de ejemplares, parece lógico pensar que también estos se sitúen entre época tardo-tiberiana y época claudia.

En lo que respecta a los ejemplares adscritos a las formas 22 (Fig. 14, n.º 12 y 13) y 32 (Fig. 14, n.º 14), estas son muy minoritarias en relación a las anteriores y ambas parecen presentar una cronología similar a las anteriores, moviéndose entre inicios de la época tiberiana y época de Claudio. Si nos fijamos en los fondos de vasos identificados, encontramos una notable diferencia con el caso estudiado en Cartagena, al encontrar una preponderancia de las formas B3 (Fig. 14, n.º 15-17) y B4 (Fig. 14, n.º 18-20), así como una total ausencia de las formas B1 y B2, al contrario de lo que sucede en el Molinete, donde la forma B3 no aparece representada y si podemos encontrar las formas B1 y B2.

III.2. ANÁLISIS DECORATIVO

Gran parte de los fragmentos con borde presentan apliques que pueden clasificarse en cuatro grupos, encontrando apliques zoomorfos, antropomorfos, vegetales y dobles espirales, estas últimas las más numerosas. En el caso de los apliques zoomorfos contamos con figuras marinas, esencialmente peces o delfines, como es el caso de los ejemplares 3, 8, 9 y 23, así como probablemente el 1 (Fig. 12), y del ejemplar 12 (Fig. 14), aunque también se ha atestiguado la presencia de un cánido, presente junto a un pez en el ejemplar 23 (Fig. 12) y un rostro barbado, similar a un león, en el ejemplar 4 (Fig. 12). En lo que respecta a los apliques figurados, además del citado sátiro de la forma 52, contamos con dos pequeños *putti*, uno de los cuales aparece tocando un *aulos* en el ejemplar 9 (Fig. 14) y tiene un paralelo directo con uno hallado en el yacimiento de La Dehesa, en el Valle Medio del Ebro (Bonilla y Serrano, 2010: 43), mientras que el otro, en el ejemplar 7 (Fig. 12), se encuentra parcialmente conservado, sin poder apreciarse la presencia del elemento que pudiera portar. Por su parte, los apliques vegetales responden únicamente a representaciones de flores similares a las que aparecen en las copas decoradas, como es el caso de los ejemplares 5, 6 y 11 (Fig. 12), mientras que las dobles espirales presentan un mismo patrón, que varía únicamente en su tamaño, estando presentes en los ejemplares 2, 10, 15, 19, 20 y 21 (Fig.

12), 1, 5 y 6 (Fig. 13), en este último sobre el labio, y 13 (Fig. 14).

Al margen de los distintos apliques, debemos señalar también la aparición de un grafito, ubicado en el fondo externo de una pieza perteneciente a una forma cerrada, siendo este, recuperado del cerro del Molinete, un tridente esquemático presente en el ejemplar 25 (Fig. 13) que representa una incisión horizontal y cuatro verticales correspondientes a las tres puntas y al mango del mismo, del que no hemos podido encontrar paralelos aproximados en la Península, aunque sí está atestiguado sobre ánforas en el caso del Monte Testaccio (Ozcáriz y Unzu, 2011: 88-89) y en etiquetas de plomo (Hidalgo, Bustamante y Bernal, 2016: 233)⁶.

III.3. ESTUDIO DE LOS SELLOS

En lo referente a los sellos identificados, en Cartagena se han podido contabilizar un total de 36 sellos, entre los cuales podemos encontrar una preeminencia de sellos rectangulares y sellos *in planta pedis*, siendo estos últimos un indicativo cronológico importante al determinar la llegada de producciones itálicas en mayor cantidad respecto al total de sellos a partir de época tiberiana (Morais, 2015: 33), contando en menor medida con ejemplares circulares (Fig. 15), así como un único sello anepigráfico constituido por una espiga (Fig. 17, n.º 22)⁷.

A partir del análisis de los mismos, se ha podido determinar la presencia de al menos tres talleres concretos, Arezzo, Pisa y Lyon, así como una región de procedencia, Italia Central, y un productor concreto, *ATEIVS*, siendo no obstante algunos de los sellos de lectura inteligible, pero de procedencia desconocida o,

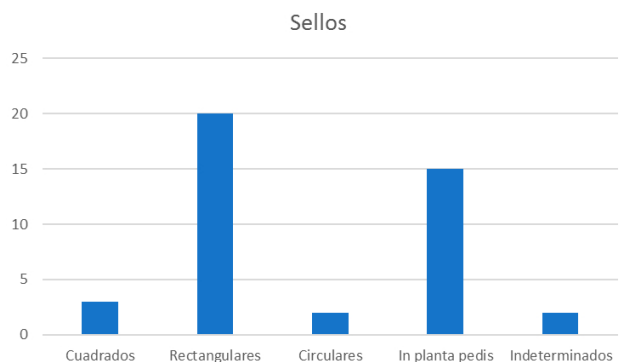


Figura 15: Tipos de sellos identificados entre los fragmentos estudiados. Fuente: elaboración propia.

6. Del yacimiento de Portmán contamos con tres etiquetas de plomo con la representación de un tridente que se encuentran en estudio y serán publicadas en breve por la Dra. Fernández Díaz y el Dr. Quevedo Sánchez.

7. Los sellos que no ha sido posible identificar, dado su estado de conservación o la imposibilidad de relacionarlos con un productor concreto, han sido marcados en la figura 16 con un interrogante.

Lectura del sello	Productor	Referencia	Tipo	Cronología	Procedencia
-RUS ANNI	HILARVS ANNIVS?	OCK 119	Rectangular	10 a.C.- 10 d.C.	Arezzo
ATEI	ATEIVS	OCK	In planta pedis	15-25 d.C.	Pisa
ATE	ATEIVS	OCK 270.74-83	Rectangular	15 a.C.-30 d.C.	Pisa
AE EVHOD	ATEIVS esclavo EVHODVS	OCK 292.35	In planta pedis	15-25 d.C.	Pisa
CN ATEI	CN ATEIVS	OCK 276.62-65	In planta pedis	15-40 d.C.	Pisa
CREST	CRESTVS o CN. ATEIVS esclavo CRESTVS	OCK 698	In planta pedis	15-30 d.C.	Pisa
CYAM	¿?	¿?	Rectangular	¿?	¿?
FAV o EAV	FAVSTVS?	OCK 816	Rectangular	10-1 a.C.	Italia central / Lyon
C.ME	C.ME()	OCK 1132	In planta pedis	15-30 d.C.	¿?
C.ME	C.ME()	OCK 1132	In planta pedis	15-30 d.C.	¿?
NYM C.MEM	C. MEMMIVS, esclavo NYMPHAEVS	OCK 1149.1	Rectangular	1 d.C.	¿?
METI	METELIVS	OCK 1176	In planta pedis	30 d.C.-	Arezzo
-MIS	¿?	¿?	In planta pedis	15 d.C.-	¿?
MURRI	MURRIVS	OCK 1202.31	In planta pedis	15-30 d.C.	Pisa
PO	L. PO	OCK 1490	Cuadrangular	40-20 a.C.	Arezzo
PRIMIO	PRIMIO	OCK 1526	Cuadrangular	10 a.C.- 10 d.C.	Italia central
ROSC	ROSCIVS	OCK 1717.12	In planta pedis	15-50 d.C.	Italia central
RRT	¿?	¿?	Rectangular	¿?	¿?
TNV	¿?	¿?	Rectangular	¿?	¿?
C. VIB	C. VIBIENVS	OCK 2373.13	Rectangular	1-40 d.C.	Arezzo/Roma
VILLI	VILLIVS	OCK 2428.9	In planta pedis	15-40 d.C.	Arezzo
Espiga	Espiga	¿?	Rectangular	15 a.C.-	¿?
O -C O C	¿?	¿?	In planta pedis	15 d.C.-	¿?
-A -S	¿?	¿?	Circular	¿?	¿?
-MI	¿?	¿?	Rectangular	¿?	¿?
-V	¿?	¿?	Rectangular?	¿?	¿?
-C- -CP	¿?	¿?	Rectangular	¿?	¿?
M-	¿?	¿?	Rectangular	¿?	¿?
-	¿?	¿?	Rectangular	¿?	¿?
-	¿?	¿?	In planta pedis	15 d.C.-	¿?
-	¿?	¿?	Rectangular?	¿?	¿?
-	¿?	¿?	Circular	¿?	¿?
-	¿?	¿?	Rectangular	¿?	¿?
-	¿?	¿?	¿?	¿?	¿?
-	¿?	¿?	Rectangular	¿?	¿?
-	¿?	¿?	Rectangular	¿?	¿?
ZOILI	CN ATEIVS ZOILVS	OCK 2544.60	In planta pedis	15-50 d.C.	Pisa
ATPL	CN. ATEIVS PLOCAMVS?	OCK 305.10	In planta pedis	30 d.C.-	Pisa?
CRES	CRES()	OCK 690.1	Rectangular	1-20 d.C.	¿?
¿?	¿?	¿?	Rectangular	¿?	¿?
-SRV	¿?	¿?	Rectangular	¿?	¿?

Figura 16: Lista de sellos identificados con su lectura, posible adscripción, cronología y procedencia. Fuente: elaboración propia.



Figura 17: Sellos pertenecientes a las excavaciones del Cerro del Molinete.

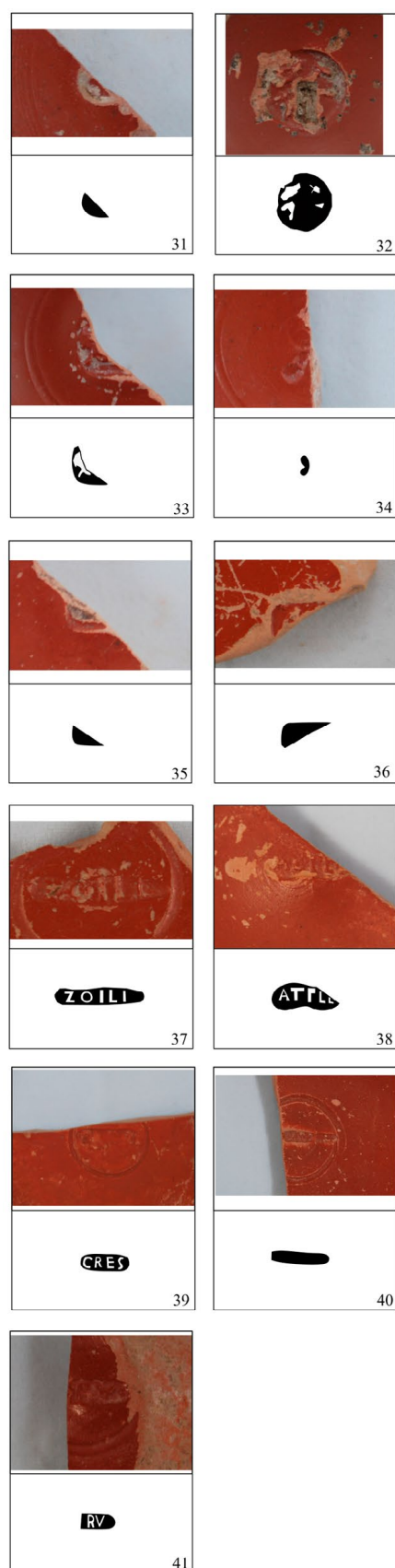


Figura 18: Sellos pertenecientes a las excavaciones del Cerro del Molinete (31-36) y a la Villa Romana de Portmán (37-41).

en mayor medida, indeterminados debido a su estado de conservación. De estos datos se desprende un predominio entre nuestros ejemplares de los talleres de Arezzo y de Pisa, siendo los ejemplares de Italia central y Lyon meramente testimoniales (Figs. 16, 17 y 18), especialmente en el caso de este último, el sello n.º 8, ya que no queda clara su adscripción (Fig. 17), que quizá podría atribuirse al productor *FAVSTVS*, cuyas producciones se encuentran entre Italia central y Lyon.

En concreto, en el caso del perteneciente a Lyon, no se puede determinar con seguridad dicha procedencia a raíz de los datos señalados en el apartado anterior, pero es la hipótesis más probable. Si bien es una muestra parcial extraída de contextos concretos de un sector de la ciudad, sí podemos destacar una predilección hacia las producciones con origen en Arezzo y Pisa, así como las relacionadas con el productor *ATEIVS* y sus trabajadores o libertos, que se encuentra bien documentada en gran parte de la península (Poveda y Ribera, 1985: 302; Ramallo, 1989: 171; Vázquez, 2002: 378; 2004: 217). En lo referente a las producciones de Arezzo, podemos señalar el caso del sello n.º 1 (Fig. 17) que podría atribuirse al productor *HILARVS* esclavo de *ANNIVS*, situado en torno al cambio de Era, un ejemplar perteneciente al productor *VILLIVS* (Fig. 17, n.º 21), que desarrolla su producción a lo largo del reinado de Tiberio, así como un sello perteneciente al productor *METELIVS* (Fig. 17, n.º 12), con una cronología tardo-tiberiana.

En el caso de las producciones pisanas, la mitad de los sellos encontrados se relacionan directamente con el productor *ATEIVS* (Fig. 17, n.º 2 y 3) o con uno de sus esclavos (Fig. 17, n.º 4-6)⁸, todos ellos con una cronología tiberiana, así como el productor *MURRIVS* (Fig. 17, n.º 14). También se puede destacar, atendiendo a las cronologías de los ceramistas identificados, una preponderancia de los productores de vasos lisos del período tiberiano en adelante, no llegando más allá del reinado de Claudio, mientras que, en menor medida, encontramos producciones de vasos lisos plenamente augusteos, como el productor *PRIMIO* (10 a.C.-10 d.C.) (Fig. 17, n.º 16). Junto a estos, la presencia de algunas producciones antiguas, como el caso de los vasos con sello PO (40-20 a.C.), con origen en Arezzo (Fig. 17, n.º 15), dan testimonio de una pronta llegada de la *terra sigillata* itálica a *Carthago Nova*.

En el caso de la villa romana de Portmán, a pesar de contar con un número muy pequeño de estos, podemos determinar un espacio cronológico entre el 1 y el 50 d.C. (Fig. 18). De entre los ejemplares localizados, aquellos que han podido ser identificados encuentran correspondencia con ejemplares similares hallados en Cartagena, lo que podría indicar una llegada de los mismos productores a ambos lugares, tal y como parece verse al comparar las tipologías analizadas. Este es el

8. En el caso del ejemplar n.º 6 de la figura 17, muchas de estas producciones se atribuyen a *CN. ATEIVS CRESTVS*.

caso de las producciones de *ZOILVS* o *CRESTVS*, que en ambos casos podrían relacionarse con las producciones de *ATEIVS ZOILVS* y *ATEIVS CRESTVS*, con taller en Pisa (Fig. 18, n.º 37 y 39), posteriores al cambio de Era, que también se documentan en diversas zonas del Levante y sur peninsular (Bustamante y Lavado, 2011: 113; Jerez Linde, 2006: 156-159; Montesinos, 1996: 268-270). Junto a estos, un posible ejemplar del taller de *ATEIVS PLOCAMVS* (Fig. 18, n.º 38), de cronología tardo-tiberiana y posible centro de producción en Pisa contribuye a asentar estas hipótesis.

III. 4. ANÁLISIS MACROSCÓPICO

En cuanto a las pastas, se ha podido diferenciar una gama de colores que se mueve entre los tonos anaranjados y beige claros o amarillentos, hasta los tonos rosados oscuros, pasando por tonos rosados claros que evidencian un cambio paulatino. De este modo, se ha podido establecer, para el caso de Cartagena, una posible correspondencia entre las pastas anaranjadas o beige claro con las producciones que se mueven entre época augustea y mediados-finales del primer cuarto del s. I d.C., pudiendo relacionar las rosas claras y rosa salmón con las producciones que se desarrollan en torno al reinado de Tiberio y hasta principios del s. II d.C. No obstante, dentro de estos tonos rosados, parece apreciarse una mayor correspondencia de los claros con las fases más cercanas a la mitad del s. I d.C.

No se aprecia, sin embargo, una diferencia de color considerable en lo que a los barnices se refiere. A este respecto, hemos podido diferenciar una gama de colores que oscila entre el anaranjado y el rojizo oscuro, pasando por tonos más achocolatados o marrones rojizos. El análisis de esta coloración en relación a las cronologías de las piezas que han podido ser identificadas por su tipología o por la presencia de un sello nos han permitido establecer una posible evolución de las mismas desde los tonos claros a los oscuros. Así, podemos ver cierta correspondencia de los tonos anaranjados y achocolatados claros con las producciones que se mueven entre el 30 a.C. y el 30 d.C., pudiendo ser ajustable quizá al 15 d.C. si las ponemos en relación con los vasos que presentan pastas más oscuras. De este modo, mientras que los fragmentos que presentan tonos más amarronados y achocolatados parecen disponerse entre el segundo y el último cuarto del s. I d.C., los tonos oscuros y más rojizos parecen darse en mayor medida a partir del 40 d.C. y hasta inicios del s. II d.C.

A la luz de los datos se desprende una preeminencia de los barnices claros durante las etapas protoaugustea y augustea, que a partir de época de Tiberio dan paso a una paulatina evolución a colores más oscuros, que no son apreciables de manera considerable en los primeros años pero que a mediados de siglo se convierten en colores rojizos que se aproximan a los barnices de la *sigillata* sudgálica. En este sentido, podemos encontrar

el mismo planteamiento en el análisis de distintos ejemplares de la ciudad de Valeria que muestran barnices que van del rojo amarronado al naranja (González y Escobar, 2010: 44).

A pesar de los datos aquí señalados, no podemos establecer esta correspondencia como un aspecto inamovible, dado que, al margen de la generalidad establecida, existen talleres que durante el ciclo vital de las producciones de *terra sigillata* itálica vuelven o continúan con el empleo de los modelos de las primeras fases de producción, manteniendo colores más claros en pastas y barnices, o directamente muestran colores más oscuros o desgrasantes como consecuencia del uso de las distintas materias primas cercanas a los diversos centros de producción (Roca Roumens, 2005: 87).

En lo que respecta al color de la pasta y el barniz de los ejemplares, no podemos encontrar en Portmán, como sí parecía corroborarse en Cartagena, una correspondencia clara entre el color de éstos y la cronología de los distintos vasos, lo que viene a ratificar la diferencia existente entre los distintos centros de fabricación en el uso de sus arcillas. Junto a esto, la total ausencia de fragmentos del repertorio de vasos decorados parece indicar una cronología avanzada para la llegada de piezas del repertorio itálico a la villa.

IV. CONCLUSIONES

A partir del análisis de los fragmentos estudiados podemos determinar para el caso de *Carthago Nova* una pronta llegada de las producciones de *sigillata* itálica a la ciudad, tal como se ha podido atestiguar por la presencia de subformas de temprana aparición. Junto a esto, la constatación de algunos sellos y formas pertenecientes a las primeras producciones previas al cambio de Era en otros solares de la ciudad (Ramallo, Murcia, Ruiz y Madrid, 2010: 297), hacen suponer que existiera con anterioridad una red comercial bien establecida entre *Carthago Nova* y la Península Itálica. No obstante, la presencia de un importante número de fragmentos con apliques, así como una elevada cantidad de sellos *in planta pedis*, parecen indicar un mayor flujo comercial para esta producción a partir de época tiberiana (Passelac, 1993: 554), así como el hecho de contar con un gran número de subformas correspondientes a momentos avanzados de la producción de *sigillatas* itálicas, como es el caso de las formas 20.4, 22.5 y 23.2.

Con respecto a la villa romana de Portmán, los datos extraídos del análisis de estos fragmentos parecen concordar con el hecho de que, tal y como se ha podido determinar con el transcurso de las excavaciones, el sector D, del que proceden la mayoría de las piezas estudiadas, no existe hasta la segunda mitad del s. I d.C., lo que ayudaría a confirmar la hipótesis de que dichos materiales son en parte posteriores a los encontrados en el estudio realizado en Cartagena, tal y como también parece desprenderse del análisis individual de cada fragmento. De este modo, los ejemplares

de las formas 20.4, 22 y 32, de similar cronología a los ejemplares de este tipo encontrados en Cartagena, podrían haber llegado desde la ciudad a la villa romana de Portmán en momentos posteriores a la edificación del sector D o encontrarse en relación con el sector B, que presenta producciones algo anteriores, y haber circulado entre estos a partir de la construcción de las estancias superiores.

No obstante, es difícil determinar una cronología para los materiales pertenecientes al sector B, dado que contamos con un número muy pequeño de fragmentos y este se encuentra en funcionamiento desde época republicana. Por tanto, sería necesario contrastar los datos obtenidos con más ejemplares de otras producciones pertenecientes a dicho sector para poder determinar si existe algún indicador de que esta pudiera llegar con anterioridad a la villa o, al igual que ocurre en el sector D, los fragmentos pertenecen a vasos que no empiezan a llegar hasta finales de la primera mitad del s. I d.C. Parece claro, por tanto, que los materiales pudieran llegar desde *Carthago Nova* hasta la villa con posterioridad a que el comercio de esta producción se asentara en la ciudad. No podemos determinar, no obstante, que este comercio se efectuara a través de *Carthago Nova*, dada la excepcional localización de la villa, que al situarse en una bahía privilegiada y junto a la Vía Augusta, pudo haber tenido en las inmediaciones algún punto de atraque de embarcaciones que llevaran estas mercancías hasta la villa.

En resumen, podemos determinar una mayor presencia de vasos entre las fases tardo augustea-tiberiana y claudia, dándose la mayor concentración en los años que van entre época tiberiana y el reinado de Claudio. Al margen de esto, encontramos también un significativo número de vasos cuya cronología no se puede precisar con exactitud, pero que se sitúan entre el 1-50 d.C., así como algunos ejemplares cuya producción podría prolongarse hasta el año 80 d.C., aunque no parece probable que estas producciones lleguen hasta fechas tan avanzadas a *Carthago Nova*, por lo que nos inclinamos a centrar estos ejemplares en el período sugerido entre Tiberio y Claudio (Fig. 19). En lo que respecta a las producciones, queda patente una prevalencia de las

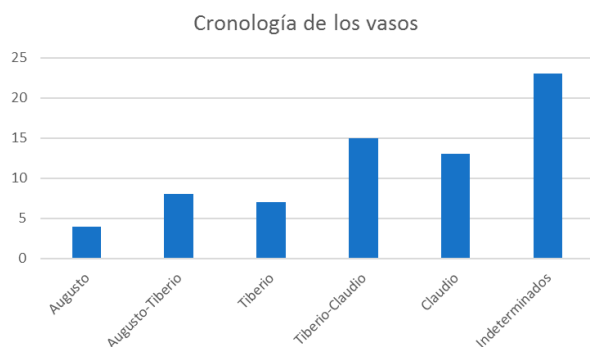


Figura 19: Cronología de los distintos vasos estudiados entre el Cerro del Molinete y la Villa Romana de Portmán. Fuente: elaboración propia.

formas de pequeñas copas y algunos platos, así como, dentro de los apliques, la de los elementos zoomorfos y las dobles espirales. Ello podría estar indicando una preferencia por este tipo de motivos o una relación entre estas y el comercio según las zonas, dándose una mayor concentración de figuras marinas en ciudades costeras, aunque dada la cantidad de la muestra no se podría asegurar.

Por otra parte, debemos indicar respecto a estas, su presencia en distintas zonas del Levante y algunos ejemplares en el interior, lo que demuestra la llegada de producciones de similar cronología y centros productores con bastante dispersión en la Península Ibérica.

Finalmente, para poder determinar la totalidad del impacto de este tipo de producción en *Carthago Nova* y su *territorium*, será necesario seguir ahondando en su estudio a partir del análisis del resto de excavaciones realizadas en el casco urbano de Cartagena, así como de los distintos emplazamientos de época romana de las inmediaciones. Ello, permitirá esclarecer con mayor precisión los cauces comerciales de época tardo-republicana y altoimperial en esta zona.

REFERENCIAS

- Bonilla Santander, O. y Serrano Arnáez, B. (2010). Un fragmento de Terra Sigillata Itálica decorada en el Territorium Turiasonense. *Ex Officina Hispania. Boletín de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania*, 2, 42-43.
- Bustamante Álvarez, M. (2008). Cerámica y poder: el papel de la terra sigillata en la política romana. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 19, 183-200.
- Bustamante Álvarez, M. y Lavado Florido, M. L. (2011). Nuevos datos para el conocimiento de la terra sigillata itálica en Gades a raíz de los hallazgos de la C/Soledad. En J. Abellán Pérez, C. Lazarich González y V. Castañeda Fernández (Dirs.). *Homenaje al Profesor Antonio Caro Bellido, Vol. II: Estudios históricos de Andalucía* (pp. 103-124). Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.
- De Miquel Santed, L. E. y Martínez Sánchez, H. A. *Actuación arqueológica en el PERI CA-2 Molinete (Cartagena), Campaña 2004, Sector 4-A*. Inédito.
- De Miquel Santed, L. E. y Roldán Bernal, B. *Molinete. Cartagena. Sondeos arqueológicos. Memoria científica*. Inédito.
- Egea Vivancos, A., De Miquel Santed, L. E., Martínez Sánchez, M. A. y Hernández Ortega, R. (2006). Evolución urbana de la zona «Morería». Ladera occidental del cerro del Molinete (Cartagena). *Mastia*, 5, 11-59.
- Ettlinger, E., Edinger, B., Hoffman, N., Kenrick, P. M., Pucci, G., Roth-Rubi, K.,... y Zabehlicky-Schffenegger, S. (1990). *Conspectus formarum Terrae Sigillatae Italico modo confectae*. Bonn: Habelt.

- Fernández Díaz, A. (1999). *La villa romana de Portmán: programa decorativo-ornamental y otros elementos para su estudio*. Murcia.
- González Cesteros, H. y Escobar Fernández, R. (2010). Tres copas de Sigillata Itálica encontradas en el foro Tardorrepblicano de Valeria. *Ex Officina Hispania, Boletín de la Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua en Hispania*, 2, 43-44.
- Hidalgo Martín, L. A., Bustamante Álvarez, M. y Bernal Casasola, D. (2016). Etiquetas comerciales de plomo para textiles en Avgvsta Emerita. En J. Ortiz, C. Alfaro, L. Turell y M.ª J. Martínez (Eds.). *Textiles, Basketry and Dyes in the Ancient Mediterranean World* (pp. 221-238). Valencia: Universidad de Valencia.
- Jerez Linde, J. M. (2006). *La Terra Sigillata itálica del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida*. Mérida: Debate.
- Lara Vives, G., Mendiola Tébar, E. M. y López Seguí, E. (2009). Un cuenco de cerámica helenística de relieves procedente de la villa romana Huerta del Paturro (Cartagena). *Mastia*, 8, 35-41.
- López Seguí, E., Lara Vives, G., Carpio Domínguez, J. V. y Gomis Ferrero, F. *Memoria de excavación arqueológica de urgencia en el Proyecto de acondicionamiento de la villa romana de la Huerta del Paturro*. Cartagena– La Unión. Inédito.
- Martín Camino, M. (2011). La ciudad y el Molinete: investigaciones arqueológicas en el *arx Hasdrubalis*. En J. M. Noguera Celdrán (Ed.). *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete/Cartagena* (pp. 31-37). Murcia: Libecrom.
- Martínez Andreu, M. (2011). De monte a ciudad. Cicatrices de una colina emblemática. En J. M. Noguera Celdrán (Ed.). *Arx Hasdrubalis. La ciudad reencontrada. Arqueología en el cerro del Molinete/Cartagena* (pp. 24-30). Murcia: Libecrom.
- Méndez Ortiz, R. (1987). Villa del Paturro (Cartagena). *Excavaciones y prospecciones arqueológicas*, 264-271.
- Méndez Ortiz, R. (1991). Informe de la campaña de excavaciones en la villa romana del Paturro. 1985-1986. Bahía de Portman, Cartagena. *Memorias de Arqueología Murcia*, 2, 227-233.
- Molina Vidal, J. (1997). *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior (siglos II a.C. – II d.C.)*. Alicante: Instituto de cultura Juan Gil-Albert.
- Montesinos Martínez, J. (1996). Comercialización de Terra Sigillata Itálica en Ilici. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 4, 225-280.
- Morais, R. (2015). La terra sigillata itálica: abriendo los caminos del Imperio. En C. Fernández Ochoa, A. Morillo y M. Zarzalejos (Eds.). *Manual de cerámica romana II. Cerámicas romanas de época altoimperial en Hispania. Importación y producción* (pp.17-77). Alcalá de Henares: B.O.C.M.
- Noguera Celdrán, J. M. (2003). *Arx Asdrubalis*. Historia y Arqueología de un espacio privilegiado de Cartagena en la Antigüedad. En J. M. Noguera Celdrán (Ed.). *Arx Asdrubalis*. Arqueología e Historia del cerro del Molinete de Cartagena. Murcia: Universidad de Murcia.
- Noguera Celdrán, J.M., Abascal Palazón, J.M. y Madrid Balanza, M.ª J. (2017). Un *titulus pictus* con titulación imperial de *Carthago Nova* y puntualizaciones a la dinámica urbana de la ciudad a inicios del s. III d.C. *Zephyrus*, LXXIX, 149-172. DOI: <https://doi.org/10.14201/zephyrus201779149172>
- Noguera Celdrán, J. M. y Madrid Balanza, M. J. (2014). Carthago Nova: fases e hitos de monumentalización urbana y arquitectónica (siglos III a.C.– III d.C.). *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I. Prehistoria y Arqueología*, 7, 13-60. DOI: <https://doi.org/10.5944/etfi.7.2014.15668>
- Noguera Celdrán, J. M., Cánovas Ruiz, A., Madrid Balanza, M. J. y Martínez Peris, I. (2016). *Barrio del Foro Romano/ Molinete/Cartagena. Proyecto integral de recuperación y conservación*. [Premio Nacional de Restauración y Conservación de Bienes Culturales 2012]. Murcia: Libecrom.
- Oxe, A., Comfort, H. y Kenrick, P. (2000). *Corpus Vasorum Arretinorum. A catalogue of the Signatures, Shapes and Chronology of Italian Sigillata*. Bonn: Habelt.
- Ozcáriz, P. y Unzu, M. (2011). Grafitos figurativos, palmas, tridentes y otros signos en cerámica romana de la Plaza del Castillo de Pamplona. *Príncipe de Viana*, 253, 79-95.
- Passelac, M. (1993). Céramique sigillée italique. En M. Py (Dir.). *Dictionnaire des céramiques antiques (VIIe s. av. n. è.- VIIe s. de n. è.) en Méditerranée nord-occidentale (Provence, Lanquedoc, Ampurdan)* (pp. 554-568). Lattes: Associaton pour la Recherche Archéologique en Languedoc Oriental.
- Porten Palange, F. P. (2004). *Katalog der punzenmotive in der arretinischen reliefkeramik*. Mainz: Verlag des Römischs-Germanischen Zentralmuseums.
- Poveda Navarro, A. y Ribera i Lacomba, A. (1985). Marcas de Terra Sigillata de Elda. *Saguntum*, 19, 301-310. DOI: <https://doi.org/10.7203/SAGVNTVM.19.5310>
- Pucci, G. (1985). Terra sigillata italica. En *Atlante delle forme ceramiche II. Ceramica fine romana nel bacino mediterraneo (tardo Ellenismo e primo Imperio). Supplemento de la Enciclopedia dell'Arte Antica, Clasica e Orientale* (pp. 359-406). Roma: Instituto della enciclopedia italiana.
- Ramallo Asensio, S. F. (1985). *Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior)*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Ramallo Asensio, S. F. (1989). *La ciudad romana de Carthago Nova: la documentación arqueológica*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Ramallo Asensio, S. F., Murcia Muñoz, A. J., Ruiz Valderas, E. y Madrid Balanza, M. J. (2010). Contextos de la segunda mitad del siglo I a.C. en *Carthago Nova*. En V. Revilla Calvo y M. Roca Roumens (Eds.). *Contextos cerámicos y cultura material de época augustea en el occidente romano* (pp. 294-321). Barcelona: Universidad de Barcelona.
- Ramallo Asensio, S. F. (2011). *Carthago Nova, puerto mediterráneo de Hispania*. Murcia: Fundación Cajamurcia.

Ribera i Lacomba, A. (1988-1989). Marcas de terra sigillata del Tossal de Manises. *Lucentum*, VII-VIII, 171-204. DOI: <http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM1988-1989.7-8.08>

Roca Roumens, M. (2005). Terra Sigillata Itálica. En M. Roca y I. Fernández (Coords.). *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia* (pp. 81-113). Málaga: Universidad de Málaga.

Roldán Bernal, B. y De Miquel Santed, L. E. (2002). Intervención arqueológica en el cerro del Molinete (Cartagena) 1995-1996. *Memorias de Arqueología Murcia*, 10, 247-294.

Ruiz Valderas, E. (1997). Las cerámicas campanienses del s. II a.C. en Cartagena: el cerro del Molinete. En *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 4 (Cartagena, 1997) (pp. 33-42). Murcia: Gobierno de la Región de Murcia-Instituto de Patrimonio Histórico.

Vázquez Pérez, J. (2002). Marcas de alfarero sobre terra sigillata procedentes de la antigua Karmo. *SPAL*, 11, 377-387. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2002.i11.19>

Vázquez Paz, J. (2004). Comercio de cerámica romana en Carmo: la terra sigillata. *SPAL*, 13, 215-242. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2004.i13.08>